

FIRMEZA D

— MA



¡SALVE, MADRID!

¡Salve, Madrid! ¡Quisiera poder cantar toda la grandeza de la inmensa epopeya que estás viviendo, de la página que escribes con tu sangre y que quedará grabada, con caracteres indelebles, en el libro interminable de la Historia!

Ante tus puertas, se atrevieron a llegar los mercenarios de todas las latitudes; los eternos vendidos al oro rapaz y ensangrentado; los eternos traidores a todas las causas y a todas las ideas; los que, en su locura desenfundada y ciega, quieren subordinar la razón y el sentimiento al imperio efímero y fugaz de la fuerza. ¡Pobres dementes, tan cargados de bagajes bélicos como faltos de inteligencia y de corazón!

Y estos locos sanguinarios, estos esbirros desalmados de la alta finanza, en contubernio vil con los payasos de mitra y relicario, ¡se dicen "defensores de la civilización occidental"...

¡Esos vestiditos blancos, salpicados de sangre inocente que han cubierto tus calles; esas pálidas caritas infantiles que han quedado mirando al cielo, contraídas por un gesto de dolor, son la prueba palpitante de la civilización que esas bestias inhumanas defienden!

¡Salve, Madrid! Las bayonetas de tus invictos soldados entran sil-



A nuestros milicianos no les importa hundirse en la tierra ni vallarse el horizonte. Saben vivir dentro de la tierra con el calor de su propio sacrificio.

Ni las bombas de ci...
traspasan refugios, n...
hospitales de sangre...
guen quebran...

Cada puesto de tral...
fuerte de guerra. En...
los centros de abaste...
lucha son atendid...

bando en la entraña negra del enemigo que decae, que contempla asombrado el valor indomable de tus defensores. El estampido de tus cañones es el grito de liberación que va de cumbre en cumbre, como mensaje de rebeldía para todos los pueblos de la Tierra. Tus aviadores, y esforzados adalides de la Libertad, buscan en los aires, sin descanso, las alas mercenarias, cubil de cobardía y traición, de alevosía y de crimen.

Tus mujeres — modernas walkirias, cabalgando, trémulas, en los veloces corceles de sus infinitos anhelos de vida libre — han lanzado el furioso grito de guerra a muerte al invasor; sus pechos agitados y sus voces cálidas y vibrantes han hecho más intenso el suave encanto de su feminidad. Nunca estuvieron tan bellas; nunca su gracia y hermosura tuvo realce tal. Ellas han recorrido tus calles, invitando a la lucha a todos los hombres... ¿Quién puede ser insensible al irresistible poder de esa llamada? ¿Quién puede ser indiferente a esa voz femenina, estremecida y grave?

¡Salve, Madrid! Ahora representas el espíritu de libertad. Ahora eres el símbolo de la verdadera independencia. Ahora todos los pueblos liberados de Iberia vuelcan en ti el tesoro de sus juventudes, que van al combate inflamadas de entusiasmo; que van a abrazarte, a estampar en tu frente erguida y noble el beso ardiente y luminoso de la solidaridad y del cariño.

En las puertas de tus arrabales está naciendo un Mundo nuevo. En tus cercanías se está decidiendo la gran contienda entre la Libertad y la Tiranía. Entre tus muros, mordidos por la metralla, va a surgir una nueva Humanidad, que viene a la existencia envuelta en los rojos resplandores de tu honda tragedia.

Todo un Mundo te mira, Madrid. Millones de ojos ponen en ti su mirada de asombro y de admiración. Te admiran por la indómita bravura de tus guerreros y se asombran al ver tu tenacidad, tu fe inquebrantable y la fuerza avasalladora de tu decisión suprema. Los pueblos como tú no pueden ser esclavos jamás; antes buscarían el escondido silencio de la tumba.

¡Salve, Madrid, salve!

A. SÁNCHEZ GIMÉNEZ



La precisión de los d...
una de las más efie...

«El nombre de D...
admiración por tod...
«Con su nombre...
chas batallas»



He aquí los pueblos de España arr...